



El principio del hilo de Barba Azul

Por Raquel Cané

Hace tiempo un colega me cuenta que se abrió un concurso de versiones de clásicos -¿por qué no te presentás?- dijo. Las historias que conocía se sucedían en mi cabeza, ninguna me hacía eco, hasta que llegué a Barba Azul. Durante más de un año leí, tomé apuntes, analicé otras obras, de música, de danza, puestas escenográficas. Mis apuntes se convirtieron en un cuerpo de texto cercano al ensayo. Había llegado a un concepto, estaba feliz pero agotada, y lo peor, no sabía cómo hacer de ese hallazgo algo literario.



1

Intenté varios borradores, no había caso, no daba con el tono. Entonces escribí primero en imágenes, teniendo aquellos borradores a modo de una estructura teatral. Ilustré el libro completo, y una vez terminado, reescribí el texto. Claro está, la fecha del concurso había caducado, ya ni recordaba cuándo, desde entonces el libro ha pasado por la mesa de varios editores sin encontrar su casa aún.

Cuando me convocaron de la revista para esta nota, volví a leer(me), a recorrer el proceso. Sigo agradeciendo a mis oficios, confirmo que crear es mi forma de aprendizaje, la manera que encontré de comprender el sentido, de imprimir mi lectura del mundo al que pertenezco. Cada libro que hice, una vez publicado, ya no me pertenece. Sí, soy responsable de lo dicho, pero la obra es en la lectura de los otros.

Espero poder compartir lo transitado, que Barba Azul llegue a las manos de otras mujeres, niñas, adolescentes, que lo necesiten tanto como lo necesité yo.



Barba Azul, los hilos de la libertad

Barba Azul es un cuento de hadas que recopiló y adaptó Charles Perrault en 1697. Son innumerables las interpretaciones del texto, desde la ópera compuesta por Béla Bartók y escrita por Béla Balázs a la obra de Pina Bausch, en donde la coreógrafa alemana expone el sometimiento del universo femenino. La versión que he escrito e ilustrado invita a revisar la construcción de la trama de la violencia y, en ese sentido, la relación de opresor–oprimido, de víctima–victimario, el diálogo de fuerzas entre el universo del hombre y la mujer en la articulación de la violencia, y el reconocimiento de la posibilidad que tiene la mujer de ocupar su lugar en el mundo.

Abordar la violencia de género desde la reescritura de un clásico de la literatura infantil nos permite complejizar el tema desde la infancia, posibilita el debate y habilita voces e imágenes sobre una problemática que hoy, en el siglo XXI, cuatro siglos después de Perrault, persiste como una herida abierta. El libro puede ser leído desde el género álbum a través del desarrollo de un discurso que va tendiendo puentes entre texto e imagen, ampliando sentidos y resignificando mapas de lecturas una y otra vez. La estructura del discurso es próxima a la teatral. La mujer víctima de la violencia se ve inmersa en una trampa de justificaciones del abuso, un enredo que paulatinamente la envuelve hasta oprimirla y del que sólo saldrá mediante la absoluta conciencia de sí, de su derecho, de su valía.

La mujer de Barba Azul acepta casarse con un hombre que de antemano sabe que es violento. Por temor al desamparo, por amor, construye una ilusión amorosa que sostiene el padecimiento. La mujer está desnuda, signo de desprotección, de necesidad de abrigo, de desamparo. Vestirse significa no sólo tejer ese abrigo sino que implica responder a la necesidad del otro. De este modo la mujer de Barba Azul camina sobre una superficie que es un plano de costuras, de matrices o de formas preestablecidas. Un molde de costura es un cuerpo desmembrado que será seccionado y armado a la medida de la necesidad de cada uno.



La mujer de Barba Azul toma de él su alimento, abrigo, amparo. Toma su barba y con ella hila su experiencia. Toma de él su necesidad, su guía y desde allí teje la trama. Trama que es una tela, o lienzo, la articulación del vínculo entre ambos. Tejer es un acto reiterativo, la aguja obtura y cierra, arma, encadena. Tejer es crear la ilusión mientras él la arrastra a su deseo, a su necesidad y ella de a poco se olvida de la propia.

El vestido que teje la mujer de Barba Azul está hecho de palabras, palabras que forman el poema de Rubén Darío "Sonatina". Ésta es una cita irónica, la idea de un amor romántico, ideal, se convierte en el discurso con el que se quiere cubrir la realidad de la violencia y así se contraponen la palabra con la acción. En la palabra, en la ficción que la mujer de Barba Azul teje, se esconden la violencia y el abandono que sufre.

La mujer de Barba Azul se asfixia en esa trama, en ese vestido que la cubre por completo. Está atrapada. Cuando llega al momento de "no ser", cuando ha sido devastada, cae en su propio vacío, en la soledad de la mujer que, siendo abusada, se enfrenta a sí misma. Desde ese lugar, la toma de conciencia llega con una metáfora: la granada. La granada es un fruto de múltiples semillas. Es el símbolo de la regeneración, la transformación, la vida. En casi todas las religiones es un fruto sagrado. Se dice que se puede sobrevivir en el desierto con un sólo grano de granada.

La granada abierta, roja, habla de una fisura.

En ese corte está la posibilidad de la transformación, de otro orden que no sea el comandado por el deseo del hombre que la abusa, por la matriz social. Salir de la opresión es asumir esa fuerza, su lugar en el orden del universo. De este modo la mujer cortará la trama, romperá la ilusión, saldrá, recordará su singularidad, y recuperará la dignidad de ser ella misma.

3



4

